MANIFIESTO

de la Constitucion Meteorológico-médica



DE LA CONSTITUCION

METEOROLOGICO-MEDICA,

observada por los médicos

DEL HOSPITAL REAL GENERAL

Y MILITAR

DE VALENCIA EN EL AÑO DE 1834;

con una noticia del cólera-morbo asiático padecido en la misma el referido año: presentado á la ilustre junta de gobierno de este piadoso establecimiento, y mandado imprimir de su órden.



VALENCIA,
oficina de Manuel Lopez.
1835.

Como la observacion y la esperiencia sean los principales caminos que conducen al profesor de la ciencia de curar á egercerla con acierto, precisa cosa es dedicarse al estudio de aquellas causas que mas influyen en la conservacion de la salud. Fuera de duda está, que las diferentes constituciones de los tiempos producen enfermedades diversas, y que el genio mas ó menos docil de estas, depende del grado de regularidad de aquellas: mas todo esto no basta, es tambien preciso detenerse en considerar las que son estrañas. Hipócrates en su libro de los pronósticos previene, que el médico no debe ignorar la constitucion de los tiempos: y en su tratado de las epidemias entra

describiendo con mucha sabiduria cada constitucion. Este egemplo, aunque no se hubiese imitado y recomendado por los profesores mas ilustres, bastaria por si solo á inclinarnos al exámen de las cualidades del aire, como que de su estado mas ó menos regular depende el de nuestra salud, ó enfermedad. De este exámen es de donde sacó el príncipe de la medicina sazonadísimos frutos; y es el que le proporcionó la gloria de poder sentar unos cánones de inestimable valor, cuyos fundamentos no han sido bastantes à socavar ni el trascurso de los siglos, ni los ataques de la audáz ignorancia.

Conforme á estas ideas se propusieron los médicos de este hospital en los años anteriores, formar anualmente un memorial de observaciones, dividido en trimestres, en el que constasen el estado meteorológico y las enfermedades propias de cada estacion. Animóles tambien à este trabajo la proporcion que hay en un establecimiento como este de tratar muchos enfermos, porque en ellos es donde se

conocen mas fácilmente los efectos de la influencia del aire sobre la economía, y aun la de otros agentes cuyos resultados no son tal vez tan conocidos en una práctica mas circunscrita; pues los que acuden à un hospital à curarse de sus dolencias, son precisamente los que están mas espuestos à la intempérie y tienen menos recursos para defenderse del rigor y alternativa de las estaciones. Su objeto solo fue, y es, dar à la Ilustre Junta de Gobierno un pequeño testimonio de reconocimiento; y ninguno mas grato à esta caritativa corporacion, que el que á mas de acreditar el cumplimiento de los profesores, reuna la circunstancia de ser en beneficio de los pobres enfermos.

Ahora presentan sus observaciones relativas al año 1834; y aunque pudieran prescindirse de tratar del cólera-morbo, ya por la impenetrable oscuridad que cubre á esta mortífera dolencia, ya por haber sido destinados otros médicos á los hospitales de coléricos; con todo, el haber sido dirigido un gran número de ellos

en este establecimiento, creen ser suficiente motivo para dar una sucinta noticia del origen, progresos y terminaciones de aquel mal en esta capital, y del plan curativo que les pareció mas adaptable.

CONSTITUCION
meteorológico-médica
DEL TRIMESTRE DE INVIERNO DE 1834.

Enero.

El termómetro señaló en este mes de 7.° à 10.° siendo su permanencia casi continua en 8. El barómetro estuvo á 28 pulgadas 4 líneas: la mayor baja fue á 28 pulgadas 2 líneas. El viento, escepto los dias 5, 6, 7 y 8 que vino de levante ó de norte sopló siempre de poniente. En la primera quincena hubo serenidad en la atmósfera: solo llovió los dias 10 y 14: estuvo cubierta el 4 y 5, y desde el 12 hasta el 20. De todo resulta que el mes de Enero fue templado y seco.

Febrero.

La mayor altura del termómetro fue de 8.°; bajó á 6.° en los que permaneció casi todo el mes. El barómetro subió á 28 pulgadas 7 líneas, y llegó à bajar à solas 28 pulgadas. El viento fue de levante: algunos dias vientos fuertes: llovió el 5, 6, y desde el 11 hasta el 22. La atmósfera estuvo cubierta de nubes los dias 4, 8, 9, 10 y 27. Por lo espuesto se vé que el mes de Febrero fue húmedo y algo frio.

Marzo.

El termómetro se mantuvo todo este mes de 7.° à 9.° El barómetro subió à 28 pulgadas 11 líneas, algunos dias bajó 7 líneas de dicha altura. El viento fue de levante: solo los dias 26 y 29 sopló del norte. Hubo serenidad en la atmósfera hasta el 13: desde este dia se cubrió de nubes hasta el 17, y llovió desde el 18 hasta el 23 inclusive. Aparece que el mes de Marzo fue templado y húmedo.

RESUMEN METEOROLOGICO-MEDICO
del trimestre de invierno.

La sequedad ocasionada por los ponientes y calor igual del mes de Enero no dejó

de producir enfermedades inflamatorias, aunque de muy poca intensidad; las que se curaron con bebidas atemperantes y cortas evacuaciones de sangre. El cambio de temperatura de este mes con la humedad algo fria del Febrero, disipó la ligera diátesis inflamatoria, que habia dominado en aquel, y produjo los males catarrales de garganta y pecho, dolores vagos, &c., que se curaron los mas con el abrigo de la cama, bebidas ligeramente diaforéticas, y los estimulantes aplicados al esterior. Los viejos achacosos y los tísicos padecieron mas: de unos y otros murieron muchos. La igualdad de temperatura del mes de Marzo, y las lluvias, aunque en menor copia que las del anterior Febrero, sostuvieron la diátesis catarral, que tambien dominó este mes; cuyos males se curaron con los remedios arriba dichos. De unas y otras enfermedades entraron en este trimestre 340 paisanos, que unidos à los 126 que quedaron en cama el último dia del mes de Diciembre del año anterior, componen los 466 enfermos de este, à saber:

	De enfermedades agudas.	*Crónicas.*
Existian y entraron . . .	322.	144.
Salieron curados.	230.	22.

Murieron.	15.	63.
Quedaron en cama. . . .	77.	59.

RESUMEN DEL TRIMESTRE

DE INVIERNO.

Existentes y entrantes.	466.
Curados	252.
Muertos.	78.
En cama	136.

Mugeres.

Las enfermedades, que por razon de la estacion padecieron las mugeres, fueron del mismo género que las de que adolecieron los hombres. De estos males y de otros propios de su sexo entraron 381, que unidas à las 143, que ya existian en cama, suman 524:

Existian y entraron	524.
Curaron	276.
Murieron.	88.
Quedaron en cama	160.

Constitucion meteorológico-médica

DEL TRIMESTRE DE PRIMAVERA.

Abril.

En este mes subió el termómetro à 12.°, la mayor baja fue á 7.°, habiendo permane-

cido casi de continuo á 9.º El barómetro señaló 27 pulgadas 11 líneas en su mayor altura, y llegó á bajar á 27 pulgadas. El viento vino continuamente de levante: el último dia fue de poniente. La atmósfera estuvo serena: solo llovió tres dias. Por lo que el mes de Abril fue muy templado.

Mayo.

En el mes de Mayo subió el termómetro à 18.º, algunos dias de la primera quincena bajó à 10.º; pero su mayor permanencia fue en 16.º El barómetro subió á 28 pulgadas 2 líneas, y solo bajó en todo él 4 líneas. Los vientos fueron varios: unos dias poniente otros levante. Tambien la atmósfera estuvo varia. Este mes pues fue templado en el calor, moderadamente húmedo, y vario en la atmósfera.

Junio.

El calor de este mes fue de 16.º á 20.º El barómetro señaló siempre 27 pulgadas. El viento vino de levante, y la atmósfera estuvo serena, escepto los dias 7, 8 y 9 que hubo tempestad, y llovió los dias 26 y 27. El mes pues de Junio fue templado é igual.

Resumen meteorológico-médico del trimestre de primavera.

Por lo dicho de estos tres meses se vé la igualdad de temperatura que se observó en ellos; y aunque las enfermedades que se padecieron fueron tambien de índole catarral, no presentaron síntomas de la mayor consideracion, sin necesidad de otros remedios para su curacion que los que se usaron en los dos últimos meses del trimestre anterior. Fueron conducidos à este hospital padeciendo dichos males y otros, 405 enfermos, que unidos á los 136 que existian del trimestre anterior, suman los 541 de este trimestre.

	De males agudos.	*Crónicos.*
Existentes y entrantes.	437.	104.
Curados	282.	23.
Muertos	22.	56.
En cama.	133.	25.

Resumen del trimestre de primavera.

Paisanos.

Existian y entraron.	541.
Curaron	305.
Murieron.	78.
Quedaron en cama	158.

Mugeres.

Existian y entraron.	565.
Curaron	298.
Murieron.	86.
Quedaron en cama.	181.

Constitucion

meteorológico-médica del trimestre de verano.

Julio.

En la primera quincena de este mes subió el termómetro á 23.°, la mayor baja fue á 18.° El barómetro señaló 27 pulgadas 11 líneas, algunos dias bajó á 27 pulgadas 2 líneas. El viento vino siempre de levante: la atmósfera estuvo varia: dias serenos, dias nublados, en otros tempestad; truenos el 15, 22, 26 y 30, y lluvia el 27. El mes pues de Julio fue igual en el calor pero desigual en la atmósfera.

Agosto.

Todo este mes se mantuvo el termómetro de 22 á 23.° El barómetro tambien estuvo igual, pues permaneció de continuo á las 27 pulgadas 10 líneas. El viento reinante fue de levante; algunos dias poniente: la atmósfera

estuvo continuamente serena, aunque algun tanto empañada. Solo tronó un dia, y llovió otro. Por lo espuesto se manifiesta que el mes de Agosto fue igual en el calor, y sin mas alteracion en la atmósfera, que el dia de truenos y de lluvia.

Setiembre.

Tambien el mes de Setiembre fue igual en el calor, pues el termómetro se mantuvo de 18 á 22.º El barómetro subió á 28 pulgadas 11 líneas, esto es, una pulgada mas de altura que en el mes anterior, aunque algunos dias bajó á 27 pulgadas 10 líneas. El viento sopló de levante, y la atmósfera estuvo varia, pues se vieron dias serenos, y nublados, y hubo truenos el 10; lluvia el 17 y tempestad el 26. Este mes, se vé, fue igual en el calor y desigual en la atmósfera.

RESUMEN

METEOROLOGICO-MEDICO DEL TRIMESTRE DE VERANO.

Por lo dicho se deja conocer, que el trimestre de verano fue igual en el calor, y que las alteraciones atmosféricas fueron poco sensibles á escepcion de la segunda quincena de Julio. Las enfermedades propias de la estacion desaparecieron, el cólera de que se hablará

despues fue casi la única enfermedad dominante. Sin embargo de no haberse visto en este trimestre enfermedades estacionales, se advierte, que en él entraron y murieron mayor número que en los trimestres anteriores. Esta diferencia consiste en que en él van anotados los locos y dementes que enfermaron del cólera, y tambien algunos de la ciudad que por la gravedad del mal no pudieron ser couducidos al hospital de San Pablo, extramuros, único en aquellos dias, y los trajeron á este, donde murieron los mas. De unos y otros entraron en este establecimiento 432, que unidos á los 158 componen el número de 590, asi:

	De enfermedades agudas.	*Crónicas.*
Existentes y entrantes. .	509.	81.
Curados	238.	29.
Muertos	80.	36.
En cama	191.	16.

Resumen del trimestre de verano.

Paisanos.

Existian y entraron	590.
Curaron	267.
Murieron	116.
En cama	207.

Mugeres.

Existian y entraron . . . . 665.
Curaron . . . . 346.
Murieron. . . . . 134.
En cama. . . . . 185.

Constitucion meteorológico-médica

DEL TRIMESTRE DE OTOÑO.

Octubre.

El mayor calor de la primera quicena de Octubre fue de 19.° El barómetro señaló 28 pulgadas 10 líneas, y bajó á 27 pulgadas 9 líneas. El viento vino de levente: la atmósfera varia: tempestad y truenos el 4 y 5: nubes y lluvias el 7: serenidad el 8: lluvias el 9: tempestad el 10: lluvia el 11 y 12: tempestad el 13, y lluvia copiosa el 14. En la segunda quincena bajó el calor á 6.° El viento fue vario, dias y aun horas de levante, de poniente, y del norte. La atmósfera tambien varia: lluvias el 16 y 17: serenidad hasta el 21, en este tempestad: sereno hasta el 26: y lluvias el 27, 30 y 31. Resulta que el mes de Octubre fue caloroso, y húmedo en la primera quincena, frio y húmedo en la segunda.

Noviembre.

El termómetro en la primera quincena de este mes estuvo á 8.°, y bajó en la misma y permaneció muchos dias en 4.°, el barómetro subió á 28 pulgadas 11 líneas sin haberse observado baja de consideracion. El viento vino ya de levante ya del norte. La atmósfera se vió cubierta de nubes y llovió casi continuamente. En la sengunda quincena bajó el termómetro à 3.°, la mayor altura 6.°, y su casi continua permanencia 4.° El barómetro y el viento no sufrieron alteracion: lo mismo sucedió en la atmósfera. Este mes fue frio y húmedo.

Diciembre.

Tambien en la primera quincena de este mes fue la mayor altura de 6.° En la segunda bajó de 2.° á 1.° El viento vino de levante y norte: y llovió muchos dias. Resulta pues que el mes de Diciembre fue frio y húmedo.

RESUMEN

METEOROLOGICO-MEDICO DEL TRIMESTRE DE OTOÑO.

El trimestre de Otoño fue caloroso en la primera quincena del mes de Octubre, frio y húmedo en todo lo restante.

Ya queda dicho, que desde que se manifestó el cólera-morbo, y algun tiempo antes, no se padecian enfermedades agudas de consideracion en esta ciudad. Esto mismo sucedió hasta mediados de Noviembre. Desde este tiempo principiaron ya à presentarse enfermos que adolecian de calenturas intermitentes, los mas con cuartanas, pocos con tercianas, y menos de continuas. Tambien vinieron muchos con catarros de garganta y pecho, dolores vagos, sarampiones, algunos paralíticos, otros hidrópicos, y muchos tísicos. El moyor número de dichos enfermos se resentia de irritaciones de estómago é intestinos: parece que llevaban el sello colérico.

Las calenturas intermitentes se curaron con los tónicos unidos à los mucilaginosos: los afectos catarrales fueron tratados con bebidas diluyentes mucilaginosas, y ligeramente diaforéticas. Finalmente, como casi todos los males estaban acompañados de dichas irritaciones, siempre que se desatendia la abundante bebida mucilaginosa se exasperaban y alargaban dichas dolencias. De todos los referidos males y otros, tanto agudos como crónicos entraron en este hospital en el trimestre de otoño 424 enfermos, que unidos á los 207 del trimestre anterior suman 631, en cuyo

número están incluidos los que se trasladaron del hospital del Pilar, y los que posteriormente padecieron el cólera.

	De enfermedades agudas.	*Crónicas.*
Existian y entraron	507.	124.
Curaron	295.	20.
Murieron	50.	34.
En cama	162.	70.

RESUMEN DEL TRIMESTRE DE OTOÑO.

Paisanos.

Existian y entraron	631.
Curaron	315.
Murieron	84.
En cama	232.

Mugeres.

Existian y entraron	589.
Curaron	251.
Murieron	112.
En cama	226.

Resumen general de los enfermos de ambos sexos que entraron en este hospital, salas de medicina: los curados: los muertos; y los que quedaron en cama el dia 31 de Diciembre de 1834.

Paisanos.

Entraron	1727.
Curaron	1139.
Murieron	356.
En cama	232.

Mugeres.

Entraron	1817.
Curaron	1171.
Murieron	420.
En cama	226.

Total general.

Entraron	3544.
Curaron	2310.
Murieron	776.
En cama	458.

Breve noticia histórica
DEL COLERA-MORBO ASIATICO
que se padeció en Valencia
EN EL AÑO 1834.



Al tratar de esta enfermedad no nos proponemos dar su historia general, ni menos soltar las difíciles cuestiones suscitadas sobre ella: las de su naturaleza y orígen, causa de su marcha irregular, paises, pueblos, y temperamentos mas espuestos, modo de propagarse, influencia de ciertos agentes físicos y morales, que puedan concurrir à su desarrollo y actividad: todas estas y otras varias que omitimos, no son de nuestro objeto, ni nos lisonjeamos de que serían tratadas por nosotros con el acierto que su importancia requiere; pues ingénuamente confesamos, que ni nuestros co-

nocimientos ni esperiencia, ni el estudio, que rodeados de víctimas, apremiados por innumerables casos de la mayor urgencia, y participantes de la afliccion general, hayamos hecho, son suficientes para entrar en ellas con confianza: queden enhorabuena reservadas à aquellos sábios Profesores, que dotados de un ingenio privilegiado son capaces de esclarecerlas, mientras nosotros nos contentarémos con que estas mal trazadas líneas sean leidas por ellos sin desden, cuando no con alguna muestra de aprobacion.

Apareció el cólera-morbo indiano en Bengala en 1817: hizo considerables estragos en el Asia: se introdujo en Rusia en Agosto de 1829: se estendió por varios paises del norte, y en 1832 pasó à Inglaterra, Francia y Portugal: de aqui se comunicó à España en 1833 atacando varios pueblos de Estremadura y Andalucía: aplacóse en el mismo año, mas al siguiente retoñó en algunos, invadió otros, se estendió al reino de Murcia y siguió à Valencia. Hecha esta ligera reseña de su marcha desde que fue observado en las Indias orientales hasta esta capital donde hemos tenido ocasion de tratarlo, creemos poderlo definir, diciendo ser: *una enfermedad aguda con frecuentes degecciones blanquizcas en el*

principio por boca y ano, ansiedad, calambres en las estremidades, pulso bajo ò imperceptible, frialdad de toda la superficie, y de la lengua, voz caida y ronca ò perdida, sed y descomposicion de las facciones. Esta definicion, que abraza las condiciones características del cólera grave, no es tan privativa que escluya la adicion de otros síntomas, ó el defecto de alguno de los indicados: suele haber, por egemplo, dolores en el vientre, pecho, espalda, sensacion de ardor en el epigastrio, ó en la direccion del esofago; ó bien falta alguna de las evacuaciones dichas, &c. La notable diferencia que presenta un cólera fácil y benigno comparado con otro complicado y grave, ha hecho dividir la dolencia en colerina, cólera y cólera fulminante: la primera está simplemente caracterizada por una diarrea mas ó menos blanca, à la que suele acompañar alguna otra molestia. El cólera fulminante reune todos ò la mayor parte de los caracteres en el grado mas elevado: y el colera se comprende en aquel dilatado y variado espacio que media desde un sencillo y benigno ataque de diarrea, que puede tolerarse algunos dias sin grande quebranto, hasta la violenta prontitud con que el enfermo es agoviado por un grupo de síntomas, el menor de los

cuales bastára à hacerle sucumbir en breves horas. Dada ya la definicion que tenemos por mas exácta, y su division, propondremos nuestras observaciones.

Los primeros meses del año 1834 no presentaron respectivamente sensibles variaciones. La primavera fue regular, y por las observaciones meteorológicas nada podia deducirse que anunciase temibles alteraciones: solo se notó, que la atmósfera estaba continuamente vestida de un celage mas ó menos sutil; pero siempre bastante para empañar aquel hermoso azul propio de los dias serenos de todas las estaciones: tambien se vió que el agua de las balsas, que la lluvia formaba en las calles, se corrompia à poco tiempo, y aparecia verdosa en su superficie, mientras que anteriormente no habia ocurrido este fenómeno, aunque la desecacion fuese muy lenta.

Háse observado en varias epidemias, que poco ántes de su desarrollo iban desapareciendo las enfermedades propias de cada estacion, y lo mismo sucedió en esta ciudad, donde se gozaba en el primer semestre de un estado de salud el mas satisfactorio. No debemos omitir que se padecieron algunas viruelas y sarampiones, sin que esta indicacion tenga por objeto corroborar la opinion de los que pretenden,

que estas y otras enfermedades agudas eruptivas preceden de ordinario à los males epidémicos.

El 3 de Julio trajeron al hospital un presidario procedente del depósito del Grao, que observado con la atencion debida no dejó duda de que padecia el cólera; y este fue, segun entendemos, el primer caso que de tal enfermedad hubo en Valencia: à pocos dias comenzaron algunos facultativos à visitar uno que otro enfermo con síntomas coléricos, y aunque se buscaba la causa de tan estraños é imponentes síntomas en los desórdenes que acaso habian cometido, duró solo este agradable engaño hasta últimos de Julio en que repitieron nuevos y mas frecuentes casos, ya en sugetos procedentes de los pueblos infestados de la Ribera, ya en otros que no habian salido; y entonces no se dudó que el gérmen colérico iba á producir sus amargos frutos en Valencia.

La incomunicacion de los primeros enfermos trasportados al Lazareto sucio: la de los que habian tenido roce con ellos al de observacion: los sahumerios en las casas de los atacados: la vigilancia mas atenta en las puertas para prohibir la entrada à quien viniese de lugar infestado: las medidas sanitarias dentro y fuera de la ciudad puestas en rigurosa ege-

cucion, todo fue ineficaz. A principios de Agosto estalló el cólera. El dia 13 amaneció algo cubierto: entre nueve y diez de la mañana se oyó inopinadamente un trueno tan horroroso que llenó de espanto la ciudad, y cual si hubiese sido la funesta señal de un nuevo y general ataque, asi se sintieron heridos muchísimos en aquel mismo dia, desde el cual se enfureció mas la epidemia. No es nuestro intento ni está al alcance de nuestra indocta pluma pintar el cuadro doloroso que en aquellos aciagos dias en que familias enteras desaparecian por instantes, presentaba la capital; cubiertos aun de luto, y demasiado frescas las llagas, que la pérdida de tantas y tan caras personas dignas de vida mas duradera, ha abierto en nuestros corazones, debiéramos procurar no renovar recuerdos tan funestos; pero habiendo de tratar de aquel mal, cuyos estragos se conocen tal vez mas pronto que su existencia, preciso es que nos traslademos à la época en que se padeció, «*Quamquam animus meminisse horret, luctuque refugit:*» pero permítasenos ofrecer de paso una nueva lágrima de gratitud y ternura à la memoria de aquellos por quienes tantas hemos derramado.

Cualquiera que sea la causa del cólera, pa-

rece indudable que venga con el aire, y aunque no inquiramos el grado de probabilidad de las varias opiniones que se han emitido sobre este punto, seguiremos la mas probable, que es la de estar viciado, sea en sus principios constitutivos, sea por otros adventicios: de aqui resulta un baño atmosférico venenoso que á todos cubre por igual, de cuyos dañinos efectos todos participan, sin que podamos entender las particulares circunstancias por las que cada individuo esté espuesto á ser atacado con mas ó menos violencia: en unos es el acometimiento repentino y violento; los síntomas se suceden confusamente con una rapidez indecible, y quizá todos como de golpe descargan sobre el enfermo: en otros es graduado, y se observa cierto orden en el decurso; muchos hay que padecen un solo síntoma, y aunque se agreguen otros, son tan benignos, que no puede decirse constituyen aun la colerina.

En prueba de que los efectos de la atmósfera viciada se hacen sentir en todos generalmente, debe no omitirse que luego que el cólera se estendió indistintamente por la ciudad, se quejaba la mayor parte de la poblacion de ciertas incomodidades propias del estímulo reinante; tales eran propension al vómito,

boca ácida, congoja en la boca superior del estómago, calámbres, pesadez ó dolores en las estremidades, inapetencia, sed, displicencia, soltura de vientre, astriccion. En los que de esta manera se encontraban, y aun en muchos que no alegaban la menor indisposicion, fluia de ordinario un sudor espontáneo casi continuo, sin eximirse aquellos que nunca ó con dificultad sudaban. Los que padeciendo alguno de los síntomas enunciados no podian ó no querian reducirse á cama, solian curarse sin precaucion alguna, y sin dejar su método de vida; pero era lo mas acertado ponerse á un cierto régimen y guardar quietud, porque á ligeros anuncios sucedia una colerina, ó un cólera grave: cualquiera esceso en los que estaban iniciados era arriesgado, y mas en los que padecian diarrea: el sudor suprimido de pronto solia hacer incurrir en el mal. Esta evacuacion ha acreditado la esperiencia ser la terminacion mas laudable de la enfermedad; pero no está averiguado porque se sudaba en razon inversa de su intensidad. Tambien eran frecuentes y de buen agüero las erupciones parecidas al sarampion, y otras á la escarlata. A estos movimientos críticos consiguientes siempre al recobro del calor, sucedia la cesacion de los diferentes síntomas: el vómito,

que comunmente pasaba á verde, se aquietaba, la diarrea tomaba el carácter bilioso, ó desaparecia desde luego, el pulso se levantaba y el enfermo recobraba la salud: igualmente era frecuente la escrecion de lombrices por cámara, y aunque acontecia en algunos casos graves de infausta salida, lo mas comun era espelerse en el cólera regular de feliz terminacion.

Si la muerte habia de poner fin á la penosa lucha que sostenia el enfermo, no venia el sudor, ni las erupciones cutáneas: á los síntomas característicos descritos en la definicion se agregaban otros, que la hacian mas desigual: de estos eran principalmente la diminucion de la orina ó su supresion, y el hipo que inmediatamente se seguia: el vómito persistia con tenacidad, ó quedaba una molestísima propension à él: las evacuaciones alvinas se mantenian líquidas y blancas, y cuando aparecian gangrenosas, denotaban como siempre próxima muerte: tambien si repentinamente paraban sin conferencia, daban malísimo anuncio: la lengua, que á mas de estar fría solia vestirse de una débil capa mucosa cenicienta, que imitaba el color de los metales blancos, no recobraba el calor ni la limpieza: el estar muy fria pero limpia, no era

tanto de temer como cuando estaba teñida de aquel color, aunque la falta de calor no fuera muy considerable: en algunos casos se ponia amarilla ú oscura, ó se resecaba: las facultades intelectuales que en general se conservaban íntegras, se descomponian en raros casos, y era siempre contra la seguridad del enfermo; pero la peor y la mas constante señal de ruina era no volver el calor: ninguna esperanza debia formarse entre tanto, aunque hubiese alguna calma: aumentábase la congoja, desaparecia enteramente el pulso, demudábase mas y mas el rostro, atormentaban la sed y el ardor sin medida, amoratábase el cuerpo, perdia la piel su resorte, fluia la cámara casi sin intermision un líquido de particular fetor, faltaba la voz y quedaba el paciente ya cual cadáver ántes de serlo.

Mas no eran siempre la salud ó la muerte el resultado inmediato del cólera: se adquirian muchas enfermedades: mortales unas, de dudoso écsito otras: ulceras rebeldes é incurables, carbuncos mortiferos en el rostro, pulmonías, tísis, calenturas tifoideas, lentas, intermitentes, diarreas incorregibles, inapetencias, dolores, resentimientos nerviosos, trastornos mentales: estos y otros semejantes eran los despojos que esparcia el sañudo có-

lera à pesar de inmolar centenares de víctimas cada dia, como en despique de no poder aniquilar à cuantos atacaba. Era de pronosticar el tránsito à otra enfermedad, cuando remitiendo la primera no adelantaba el enfermo segun el curso de una convalecencia regular, y sobrevenian síntomas estraños.

La duracion media de un cólera grave era de siete dias; la del fulminante se circunscribia lo mas à tres: al paso que el mal en sus respectivos grados vencía estos límites, y cuanto mas se apartaba de ellos, debian tenerse mejores esperanzas de su resultado.

Tales eran las terminaciones del mal en cuestion, tan vario en ellas, como en el modo de invadir; pues aunque lo mas comun era halagar su víctima bajo las apariencias de una insignificante diarrea, unas veces atacaba repentinamente, otras se anunciaba por dolores fuertes de vientre, síncopes, calenturas indeterminadas, catarros, &c.; pero preciso es que siendo tan insidioso no guardase uniformidad en acometer, con lo que se hacia mas oscuro al paso que ostentaba mas su crueldad: era absoluto su predominio, como que pocas dolencias aparecian que no se complicasen, cambiasen, ó terminasen en cólera: sujetaba à su influjo los varios estados de la economía,

y ni los sanos le resistian, ni los enfermos se libraban: en fuerza de su intensidad, como que amalgamaba la accion de las diferentes causas morbíficas por numerosas que fuesen, y reinaba con esclusion. Algunas enfermedades, y entre ellas las intermitentes cedian espontáneamente y las reemplazaba el cólera; pero curado este solia volver la primera enfermedad: tambien se observó que ciertos enfermos de dolencias habituales que habian resistido al método mas prudente de curacion, sanaron de ellas despues de haber sufrido aquel mal.

El tiempo medio que duró entre nosotros puede fijarse en cuatro meses. A últimos de Julio aparecieron los primeros casos ya indudables en la parte meridional de la ciudad: ocurrieron otros en varios puntos hasta principios de Agosto: se aumentaron ántes de concluirse el primer tercio de este mes, y à mediados se hizo la esplosion: parece que fue comunicándose, bien que con rapidez, por barrios y aun por calles, y á últimos de Agosto era general el incendio. Algo remitido à mediados de Setiembre se mantuvo casi con igual vigor hasta mediados, y descendió con lentitud hasta entrado Octubre; en este mes y el siguiente quedó estacionario. Los muertos en esta época eran de 1 à 11 diarios, y co-

menzaron á aparecer en ella otras enfermedades. En Diciembre hubo algunos casos sueltos, y hasta su fin no dejaron de repetirse aunque mas raros de dia en dia. En cada uno de los cuatro contados desde 22 à 25 de Agosto murieron mas de 200: el máximum fue el 23 en que murieron 226.

El total de ellos se aproximó á 6000: entre estos fue casi doble el número de mugeres: los niños y hasta la edad de la pubertad padecieron muy poco: la razon entre los fallecidos y atacados puede calcularse de 1 á 4: no hubo diferencia sensible, guardada proporcion, entre las clases mas ò menos acomodadas: ni sirvió de defensa la ventilacion y limpieza de las casas; al contrario, no penetró en las cárceles, y los empleados y asistentes de los Hospitales quedaron libres con muy pocas esceptciones. Merece notarse que los coléricos de la última época, esto es, los que mas se acercaban al invierno no se enfriaban en tanto grado como los del verano, y morian con menos aparato de síntomas: tambien debe esponerse que los casos fulminantes en que el enfermo espiraba à las tres ó cuatro horas, como se ha escrito sucedió en otras partes, fueron rarísimos en esta ciudad: los mas violentos no solian durar menos de diez à doce horas. Nos

*

parece digno de la atencion de los que se dediquen à examinar el cólera bajo todas sus relaciones, que en los primeros dias de Octubre, cuando ya habia perdido su mayor fuerza, comenzó à llover, y no cesaron las aguas hasta fin del año, sin mas intermision que la de algunos pocos dias de atmósfera varia que alternaban con los lluviosos.

Réstanos solo indicar la curacion que nos parece mas conducente.

Los Médicos de diferentes naciones han estado diez y siete años consultando la naturaleza, à fin de arrancarla el precioso secreto de cortar de una vez la mortífera dolencia que acabamos de describir. Se ha deseado una de aquellas casualidades que han dado márgen à los grandes descubrimientos; pero por desgracia ni el acaso ha proporcionado un específico contra el cólera, ni los esfuerzos del ingenio humano han bastado à marcar un camino seguro en su tratamiento. Las sustancias que se proclamaron como específicas gozaron de un crédito efímero; y hubiese sido mas ventajoso á la humanidad que algunas de ellas hubiesen estado siempre sepultadas en el olvido. Los métodos esclusivos son arriesgados en una dolencia cuya causa se ignora, y cuya naturaleza y asiento todavía se discuten. Siéndonos

imposible trazar el proceder terapéutico que conviene, segun la multitud de circunstancias diferentes que pueden ocurrir en los varios coléricos, nos reduciremos à indicar lo que hemos encontrado generalmente mas ventajoso en la práctica.

Sydenham observó en el cólera epidémico de Lóndres en 1669, que si por medio de catárticos se empeñaba en desalojar la causa productora de la diarrea y vómito, se encendían mas y mas los síntomas funestos; y que si usaba de calmantes y astringentes al principio para contener las evacuaciones, sobrevenia la muerte precedida de tormentos: un término medio creyó aquel célebre práctico como el mas seguro, y asi diluia los humores, facilitaba su pronta espulsion, y por fin se acogia al láudano al que tuvo por una sagrada áncora. Esta idea del Hipócrates inglés no deja de ser aplicable en el tratamiento del cólera asiático; y si no hemos visto las grandes utilidades que él en el láudano y sus equivalentes, tal vez dependerá de la diferente constitucion de los sugetos y de sus costumbres, aunque tampoco se debe negar que en los enfermos de temperamento nervioso ha sido eficaz el uso del láudano administrado en la época que aconseja aquel célebre profesor.

En esta ciudad solia ceder la colerina con solo el abrigo de la cama y con la abstinencia: cuando se alargaba sin que sobreviniesen las señales de un cólera, el único alimento que se debia conceder eran ligeras aguas de arroz, alternando con las bebidas frescas, sin olvidar los clisteres de igual naturaleza muy preferibles á las lavativas calmantes y astringentes. El sudor, frecuente término de esta indisposicion, se solia lograr y sostener con las mismas bebidas frescas, mientras que los dudosos sudoríficos y estimulantes cortaban esta feliz terminacion con perjuicio del enfermo. Cuando se subseguia el cólera, ó desde un principio se presentaban las varias señales que le caracterizan, era útil favorecer al pronto el vómito; el agua tibia y el aceite bastaban por lo comun á llenar esta indicacion, sin que miremos por esto como perjudiciales los eméticos que en determinadas ocasiones se administraban útilmente por algunos prácticos: tampoco era desventajoso el uso de los purgantes catárticos en alguna que otra ocasion.

Este modo de combatir el cólera solia cortar su carrera; y entonces un plan análogo al enunciado en la colerina completaba la curacion. Si persistian los síntomas ó se iban desarrollando otros nuevos, era necesaria suma

atencion para evitar la concentracion que era consiguiente ora à los esfuerzos del vómito y diarrea, ora al dispendio de los líquidos, ora à la naturaleza y modo de obrar de la causa productora. En tal caso las bebidas frias y la nieve, que tanto ansian los enfermos, eran útiles administradas en cortas cantidades y con frecuencia: tambien eran ventajosos los fomentos emolientes frescos aplicados de continuo al vientre, y por medio de fricciones secas con bayetas calientes, ò de aguardiente con mostaza ó de sinapismos, oponerse à la concentracion ó temible algidéz que amenazaba. En este estado convenia en la pluralidad de casos la sangría, remedio tan poderoso en algunos sugetos, que bastaba à disipar la fatal frialdad que se insinuaba en todo el cuerpo. Asi es como solia el corazon recobrar su vigor, aparecer el pulso, y anunciarse la deseada reaccion. Si no disminuian los síntomas del período algido, era oportuno insistir en el abrigo y revulsivos sin cambiar el plan interior, pues se veian pocas mejoras echando mano de los difusivos y demas remedios que se han celebrado para anticipar la reaccion. Se debe examinar si existen indicios de irritacion ó iperemia en algunos órganos, y establecer entonces las evacuaciones generales y

locales para que la naturaleza ceda al equilíbrio que se intenta por el plan revulsivo; en cuyo caso se lograban los mas lisonjeros resultados á consecuencia de las aplicaciones de sanguijuelas principalmente al epigastrio. Se acostumbraba tambien mandar lavativas anodino astringentes, aun por los que dudaban de su eficacia en los principios del mal: no nos opondremos à su uso à pesar de no estar plenamente convencidos de su utilidad, escepto cuando se trate mas bien de paliar un síntoma que de combatir el todo de la enfermedad; hemos encontrado preferible, si las escesivas evacuaciones están sostenidas por la exaltacion nerviosa, emplear con Sydenham el láudano en las bebidas y enemas. —

Cuando los coléricos son atormentados por frecuentes calambres, sienten ansiedad suma, su voz se estingue, el pulso desaparece, el cuerpo se hiela, los miembros se contraen, y el color se azula; debemos confesar, aunque penetrados de sentimiento, que el arte carece de recursos, y solo se debe esperar la muerte *quœ tantis œrumnis, tantisque miseriis finem placidum imponat.*

Si desde el principio del ataque vemos desplegarse el mortífero carácter del cólera fulminante, no porque estamos poseidos de una

justa desconfianza se deben dejar de emplear los medios enunciados, y activar mas y mas los revulsivos; pero siendo muy circunspectos en las emisiones sanguíneas. No ignoramos que algunos en este caso por medio de calmantes y aun difusivos, han tratado de cambiar aquella lamentable escena; mas no habiendo correspondido, segun lo que hemos observado, los resultados à sus deseos, parece preferible insistiendo en el método descrito en el cólera, mitigar ò suavizar los padecimientos de los infelices enfermos, sin añadir nuevos tormentos con remedios que generalmente aborrecen. Se debe advertir con respceto à los revulsivos, que algunos dias despues de su aplicacion y siempre en la convalecencia, aparecian llagas de larga y difícil curacion en los puntos donde se habian aplicado.

Cuando la enfermedad empieza à ceder, y la reaccion deja entrever algun rayo consolador, se debe proceder con suma lentitud y prudencia en graduar la cantidad y calidad de los alimentos sin abandonar los remedios descritos. Cuando sobrevenga alguna de las dolencias en que hemos dicho termina el cólera, se tratará con su método propio sin desatender el estado de irritabilidad en que suele quedar el estómago.

Tal es el plan sencillo que hemos encontrado mas seguro para combatir el cólera, siendo de considerar que es menester no despreciar momento para medicarle, pues generalmente la naturaleza necesita ser sostenida y ayudada; sin que por esto alabemos el hacinamiento de remedios que lejos de ser útil, embaraza en una lucha tan terrible y de tan corta duracion.

Nos pudiéramos haber estendido mas al historiar esta enfermedad; pero habiéndonos propuesto relatar sencillamente lo que hemos observado, nos prescindimos de las varias cuestiones que se agitan, no siéndonos posible dar de ellas una solucion satisfactoria. De intento hemos omitido hablar de la autopsia; pues aunque se nos ha favorecido con algunos datos, no creemos deberlos insertar en este escrito, no habiendo tenido tiempo para presenciarlas por las muchas ocupaciones de aquella época desastrosa.

De lo hasta aqui espuesto se podrá concluir

1.° Que la causa productora del cólera, conocida solo por sus efectos, se anida en el aire.

2.° Que examinadas su aparicion y propagacion, no bastan á determinar su índole contagiosa ó epidémica; siendo por lo mismo muy prudente adoptar entre tanto todas las medidas sanitarias.

3.° Que la edad adulta y el sexo femenino han padecido mas, sin observarse notable diferencia respecto à las predisposiciones marcadas por los autores.

4.° Que parece obra con preferencia sobre el aparato gástrico y sistema nervioso.

5.° Que aun en el cólera mas leve se debe ser muy cauto en el pronóstico, y hacerlo infausto, cuando se despliega el mayor número de síntomas que lo caracterizan.

6.° Que si algunos de los síntomas y otras circunstancias inducen por lo comun á creer esencialmente inflamatorio el cólera, no tenemos sin embargo por improbable que todo esto sea mas bien resultado de la reaccion de la naturaleza contra un estímulo deletéreo, que efecto inmediato de este.

7.° Que siempre la dieta blanca y aguas gomosas bastan à llenar la indicacion vital.

8.° Que diluir los humores y usar del método atemperante y revulsivo ha sido lo mas ventajoso en la práctica; sin que por otra parte hagamos algun mérito de los creidos específicos.

Hospital general de Valencia 28 de Febrero de 1835. = Juan Sevilla. = Valentin Quartielles. = Mariano Sanchiz. = Mateo Tortajada. = Salvador Lopez. = Ramon Quibus.

